

**PATRICIA PRIDA**

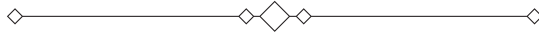
**MALDICCIONES  
Y  
MALDITOS  
EN  
HOLLYWOOD**

**GLAMOUR Y TORMENTO  
INDIVISIBLES**

Luciérnaga

PATRICIA PRIDA

MALDICCIONES Y  
MALDITOS EN  
HOLLYWOOD



*GLAMOUR* Y TORMENTO  
INDIVISIBLES



Ediciones  
Luciérnaga

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.  
La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© del texto: Patricia Prida, 2022.

© de la imagen de cubierta: Shutterstock / Alhovich, Mikhail Grachikov

Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño

Primera edición: abril de 2023

© Edicions 62, S.A., 2023

Ediciones Luciérnaga

Av. Diagonal 662-664

08034 Barcelona

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

ISBN: 978-84-19164-57-5

Depósito legal: B. 22.992-2022

Impreso en España – *Printed in Spain*



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

## SUMARIO

<i>Introducción</i> .....	11
Capítulo 1. Peg Entwistle: el fantasma de la dama de blanco se desvanece .....	13
Capítulo 2. Llamas, cigarrillos y alcohol .....	21
Capítulo 3. Elizabeth Short: la Dalia Negra demediada ....	33
Capítulo 4. Sharon Tate y el legado espectral de Jean Harlow .....	47
Capítulo 5. Jack Parsons y Marjorie Cameron: el ingeniero siniestro y la mujer escarlata .....	57
Capítulo 6. Vampira y James Dean .....	73
Capítulo 7. Diosas platino, tragedias y páginas de <i>Playboy</i> ..	83
Capítulo 8. Muertes sin resolver, finales truculentos y escándalos. ....	103
Capítulo 9. Rodajes condenados, películas malditas. ....	159
<i>Bibliografía</i> .....	173

## Capítulo 1

### PEG ENTWISTLE: EL FANTASMA DE LA DAMA DE BLANCO SE DESVANECE

Cuentan que desde la década de los cuarenta una espectral dama de blanco se pasea bajo el enorme cartel de Hollywood, en el monte Lee de la sierra de Santa Mónica, en la ciudad de Los Ángeles.

También dicen que su momento favorito para deambular es al caer la tarde, instante en el que la oscuridad se cierne sobre las colinas del parque Griffith. Es entonces cuando algunos excursionistas afirman haber vivido una experiencia perturbadora: la de encontrarse cara a cara con una mujer de rostro triste, que se desplaza como en un suspiro y cuyos pies nunca tocan el suelo. Muchos paseantes e incluso algunos guardabosques del lugar, en ocasiones, han sido incapaces de discernir si se encontraban en un sueño o en vigilia tras la aproximación de aquella insólita figura.

Ella era, o es, Millicent Lilian «Peg» Entwistle, oriunda de Inglaterra, nacida en febrero de 1908 en el Principado de Gales. Según el *New York Daily News*, el padre de Peg era actor en el West End londinense y, tras enviudar de su primera mujer, decidió buscar nuevos horizontes cruzando el Atlántico, y se llevó con él a su pequeña hija. Una vez en Estados Unidos, recalaron primero en Cincinnati y, posteriormente, en Nueva York, donde el señor Entwistle encontró trabajo como director de escena en Broadway. Con estos antecedentes artísticos en la familia, era lógico que la joven Peg centrara sus energías en un único deseo sobre todas las cosas: convertirse en actriz. Pero el destino iba a de-

mostrarle que su camino no iba a ser de rosas precisamente, sino todo lo contrario. En la existencia de nuestra protagonista, a la prematura muerte de su madre en Inglaterra ahora se sumaba otro trágico acontecimiento: el dramático fallecimiento de su padre. Todo ocurrió cuando el progenitor caminaba por Park Avenue y fue atropellado por un conductor que se dio a la fuga. El resultado de aquel hecho fue devastador para la joven.

Aunque había logrado uno de sus deseos, estudiar arte dramático —concretamente, en Boston—, las trágicas vivencias experimentadas en sus apenas diecisiete años de existencia hicieron de ella una chica depresiva, de rostro dulce pero melancólico. Aun así, la vida continuaba y, Peg también decidió hacerlo con ella, al menos de momento.

## Primeros pasos en Broadway

Debutó sobre las tablas con *Hamlet* y comenzó a trabajar de manera más o menos regular en Broadway, donde obtuvo buenas críticas por sus actuaciones, lo que incentivó su ánimo y alimentó sus deseos de triunfo. Curiosamente, entre el público de una de aquellas representaciones se encontraba otra actriz que comenzaba, que quedó impresionada y enormemente influenciada por el talento de la galesa. Aquella otra actriz era Bette Davis.

Peg tenía diecinueve años y parecía que las cosas comenzaban a irle bien. Por aquella época conoció a un actor, diez años mayor que ella, llamado Robert Keith, con quien conectaría rápidamente y se casaría al cabo de unos meses. Pero la felicidad le duró poco a nuestra querida amiga y todo su mundo se vino abajo cuando descubrió una foto de su marido con un niño en brazos. Al preguntar Peg a su suegra, esta le dijo que el pequeño era su nieto, fruto del primer matrimonio de su hijo, un dato que Robert Keith «olvidó» mencionar a la actriz. Se divorciarían poco después.

Dolida, con el corazón roto, decidió abandonar los escenarios de la costa este y probar suerte en la creciente industria del cine, en la soleada California.

## Hollywood, la tierra prometida

En abril de 1932 desembarcó en Los Ángeles y se trasladó a vivir, junto a sus hermanos pequeños, a la casa que su tío paterno tenía a los pies del cartel de Hollywood. En tan mítico lugar, Entwistle encontraría su desdichado final.

El famoso logotipo se erigió en 1923 como reclamo de una campaña publicitaria para el desarrollo urbanístico de la zona. Con el tiempo se convertiría en el elemento icónico que hoy todos reconocemos. Y a la sombra de semejante tótem, Peg albergaba sueños y esperanzas, y salía cada día en busca de su gran oportunidad. Acudió a numerosas audiciones y, finalmente, fue escogida para un pequeño papel en una obra de teatro, donde coincidió con un actor neoyorquino que estaba a punto de alcanzar el estrellato: Humphrey Bogart.

Semanas después llegaría lo que parecía que iba a convertirse en el espaldarazo definitivo a la carrera de Entwistle. Fue elegida por una de las *majors* de la época, la RKO, para unirse al elenco de *Trece mujeres* junto a las consagradas Irene Dunne y Myrna Loy. Peg interpretó a una muchacha cuya vida transcurre dentro de una hermandad; el misterio y el suspense envuelven la trama y su personaje termina por suicidarse. De una forma u otra, la palabra *suicidio* se mantendría como aciaga compañera de viaje para Entwistle a lo largo de su breve vida.

Volviendo a *Trece mujeres*, se suponía que la cinta iba a ser un gran éxito, pero se convirtió en un nefasto augurio. La película no obtuvo los resultados esperados y fue reeditada en la sala de montaje. El tijeretazo más grande se lo llevaron las escenas de Peg, lo que hizo que su personaje apenas apareciese cinco minutos en todo el largometraje. Esta situación desembocaría en una pérdida de interés por parte del estudio, que determinó no contar más con ella y rescindió su contrato. Aquello fue el golpe de gracia final. A partir de entonces, el alcohol y la depresión fueron los únicos camaradas de aquella frágil chica galesa. Aunque intentó remontar el vuelo en más de una ocasión y asistió a infinidad de audiciones para conseguir algún papel, la suerte decidió no volver a estar de su parte nunca más...

## Trágico final

La tarde-noche del 16 de septiembre de 1932, Peg se arregló con esmero, le dijo a su tío que iba a ver a unos amigos y salió de casa... por última vez. Según las crónicas de la época, a la mañana siguiente, una excursionista encontró el cuerpo de la desafortunada señorita Entwistle. Igualmente, halló un bolso, un abrigo y un zapato de mujer, junto a una nota de suicidio, a los pies de la letra *H* del cartel de Hollywoodland. Como no quería implicarse demasiado, aquella desconocida dejó las pertenencias que había encontrado en las escaleras de una comisaría cercana. A continuación, llamó de manera anónima e informó a los agentes de lo sucedido. La mencionada nota decía lo siguiente: «Tengo miedo. Soy una cobarde. Lo siento mucho. De haberlo hecho antes hubiera evitado mucho dolor. P. E.».

Como la policía no consiguió identificar el cuerpo, publicó su descripción y las iniciales de la nota con la esperanza de que alguien la reconociera. Y así ocurrió. Al día siguiente, el tío de Peg, alertado por la notificación de las autoridades, se personó en comisaría y el enigma acerca de la identidad de la misteriosa chica rubia fue esclarecido.

Según las pesquisas policiales, Peg Entwistle ascendió hasta el área del famoso cartel, apoyó en la letra inicial una destartalada escalera que allí había —utilizada por el técnico de mantenimiento—, subió y se arrojó desde una altura de unos catorce metros, una tremenda caída que dejó su cuerpo maltrecho. Según los forenses, la muerte fue en el acto, y antes de fallecer, Peg se encontraba en estado de embriaguez.

## El fantasma de la chica del cartel

La noticia del suicidio de la aspirante a estrella corrió como la pólvora. Esto sucedía en septiembre de 1932, pero la leyenda del fantasma de la chica del cartel no surgiría inmediatamente. Los rumores acerca del espectro comenzaron cuando la letra desde la que saltó se desplomó misteriosamente al inicio de la década de



los cuarenta. A partir de aquel instante, no han dejado de sucederse testimonios de senderistas y guardas de la zona que aseguran haber visto a una joven etérea, de andar reposado, vestida de blanco y según la moda característica de los años treinta. Tras ella deja una estela de delicado aroma a gardenias, justo antes de desvanecerse. Parece ser que aquel era el perfume favorito de la aspirante a actriz.

Uno de los testimonios más espeluznantes que se conocen es el ofrecido por los propios protagonistas, y recreado por actores, en el programa *Paranormal Witness* del canal estadounidense Syfy en 2012.

La acción nos sitúa en 1988. Cuatro amigos adolescentes —Alain, Tina, Al y Brian— decidieron aventurarse y caminar colina arriba para llegar hasta el archiconocido y gigantesco símbolo de la ciudad del cine. Una vez alcanzado su objetivo, tras saltar la valla que prohibía el paso a la zona, y viendo que la noche se les echaba encima, los jóvenes se apresuraron a descender. Debido a la dificultad del terreno, uno de ellos se cayó y sus amigos lo perdieron de vista. Asustados, lo llamaron a gritos, sin obtener respuesta. Transcurridos unos minutos realmente angustiosos, el amigo reapareció ileso después de haber resbalado por un terraplén. De esta manera, el grupo se reunió para continuar su descenso, esta vez con más prudencia, ya que apenas podían ver delante de ellos debido a la oscuridad reinante. De repente, de entre las sombras, surgió una presencia, la de una chica vestida totalmente de blanco; el espectro ascendió con insólita facilidad por el escarpado terreno. Los amigos, aun con el miedo en el cuerpo y casi paralizados, mientras observaban cómo la silueta se encaminaba directamente hacia ellos, consiguieron hablar y le preguntaron si necesitaba ayuda. No obtuvieron respuesta. Y justamente en el preciso instante en el que la etérea dama llegó a la altura del grupo, su espectro comenzó a desvanecerse frente a las atónitas miradas de los jóvenes, que comprobaron horrorizados cómo aquella figura emitía un fulgor fantasmal y llevaba un ligero velo que le cubría el rostro. Es entonces cuando el pánico se apoderó del grupo y huyeron despavoridos monte abajo, con el corazón en un puño, corriendo como almas que lleva el diablo,

y sin ser conscientes del peligro existente bajo sus pies, pues el suelo de la colina es irregular, está cubierto de maleza y la noche cerrada lo envolvía todo. Finalmente, los cuatro jóvenes consiguieron llegar hasta sus coches, al otro lado de la cerca, y huir, no sin antes perderse de vista unos a otros y desorientarse durante unos escalofriantes momentos que les parecieron siglos.

## Y el mito de la dama vestida de blanco continúa

La mitología alrededor del fantasma de Peg Entwistle —y su poder de atracción— se mantiene a través de los años, y son muchos los que conocen su leyenda y de alguna manera quieren participar en ella y contribuir a engrandecerla. Por ejemplo, en 2010, gracias a una campaña en las redes sociales, se recaudó dinero para instalar una losa de granito en su tumba de Ohio, que hasta entonces permanecía sin señalar.

Cuatro años después, en la noche del aniversario de su salto mortal, según la periodista Nita Lelyveld, de *LA Times*, un grupo de comerciantes, vecinos del mismo barrio en el que vivió Entwistle al pie del gran letrero, decidieron recordarla organizando un concurrido pícnic y con la proyección de *Trece mujeres*, única incursión en la gran pantalla de Peg. Lo recaudado aquella noche se destinó a la Fundación Americana para la Prevención del Suicidio.

La estela de misterio y dolor acompañaron a Peg Entwistle, «el fantasma del cartel de Hollywood», mucho tiempo después de su muerte, como si de un legado maldito se tratase. Transcurridas seis décadas desde su trágico final, el que fuera su hijastro sin que ella lo supiera, el también actor Brian Keith —recordado, entre otras, por películas como *Reflejos en un ojo dorado*, *Tú a Boston y yo a California*, *Yuma* o *Meteoro*—, igualmente decidió acabar con su vida. Sabiéndose enfermo, con un cáncer irreversible, se pegó un tiro en junio de 1997, dos meses después del suicidio de su propia hija, Daisy.

Peg Entwistle, una breve y amarga historia, la de una buena chica con grandes aspiraciones a estrella e iguales cantidades de

mala suerte. Puñetera fortuna la que apenas le permitió atisbar las posibles luces de lo que podría haber sido una carrera deslumbrante.

Por último, como triste anécdota, cabe mencionar que, el día posterior a su muerte, su tío recogería una carta del buzón. Se trataba de una propuesta para protagonizar una obra de teatro; su rol, el de una chica que se suicidaba en el último acto...

El destino decidió mantener a Peg Entwistle por siempre en las sombras, que se han convertido en su mejor escenario, donde cada atardecer representa su eterno papel para el público, para cualquier persona que se atreva a visitarla al pie del mítico cartel de Hollywood.